



Editorial

Cultura:
Poemas
Por Javier Karmy

Documentos

Al Nakba

Artículos:

- Paradojas de la Cuestión Palestino-Israelí
Por Marcela Chahuán Zedán
- Palestina 1948 - 2008: Cada año una nueva Nakba
Por Ignacio Gutierrez de Terán
- El Muro de Israel y la lógica del Enquistamiento.
PAI ¿Excepción Soberana o Soberanía Salvaje?
Por Glenn Bowman
- La limpieza étnica de Palestina
Por Kamal Cumsille

ÍNDICE

1. <i>Editorial</i>	<i>Pág. 3.</i>
2. <i>Artículos</i>	<i>Pág. 4.</i>
3. <i>Cultura</i>	<i>Pág. 22.</i>
4. <i>Documentos</i>	<i>en www.hojaderuta.org/017/informes/001.php</i>
5. <i>Pizarra</i>	<i>en www.hojaderuta.org/017/pizarra/001.php</i>

EDITORIAL

Editorial

Al Nakba, La Catastrofe. 15 de Mayo de 1948: declaración del Estado de Israel; para esa fecha ya habían sido expulsados más de 500.000 palestinos y cientos de aldeas habían sido destruidas. 15 de Mayo de 2008: los refugiados suman más de 5 millones, se ha perdido la cuenta de muertos, y no hace mucho que el viceministro de defensa israelí, como un gesto de desprendimiento y liberalidad lingüística, ha anunciado un *holocausto* palestino. Las cifras y hechos no parecen sorprender: es el estado de excepción vuelto regla; y por lo demás, hoy, con el intento de ser perpetuado y confirmado, cercado bajo los muros de la violencia.

Vistas así las cosas, el situar al Nakba en una fecha determinada parece un absurdo: es la conmemoración de lo aún vivido, y la refundación continua de lo ya fundado. La Historia Palestina se ha configurado como La Catástrofe, por lo cual, recordar a aquella como un hecho pasado es disfrazar a la regla de excepción, en un lugar y tiempo en que la excepción ha devenido en regla; en donde la coacción ha pasado a ser la normalidad, imponiéndose y borrando todos los espacios de intimidad.

¿Para qué, entonces, referirse a lo que *sigue estando* y habla por sí mismo? Hoja de Ruta en su edición número 17 intenta poner esto en evidencia; levanta su voz frente a aquel poder fundante, que bajo la figura estatal se autolegitima y conserva, manteniendo a las “otras” fuerzas oprimidas. Se pone en el lugar de esta “otra” fuerza, la de los refugiados y exiliados, la que no tiene forma, pero que aún subsiste.

HOJA DE RUTA

ARTÍCULOS

Paradojas de la Cuestión Palestino-Israelí

Por Marcela Chahuán Zedán *

1. El 15 de mayo de 1948 es para los palestinos “ *La Nakba* ” (La Catástrofe), esto es, el hecho que marca el inicio de su desastre, de la ocupación. Esta misma fecha es para los judíos la culminación de un proyecto político, o bien la terrenalización de su hogar metafísico. Así, mayo del 48 podría verse como la “conmemoración” de La Nakba o “celebración” de la creación del Estado del Israel, que son más bien las dos caras de la misma moneda. Sin embargo, aquel momento, más que constituir uno de hechos entre las páginas de la historia de Palestina e Israel es su Historia misma, es la puerta que abre un estado de cosas que perdura y se repite en el tiempo, es la evidencia del estado de excepción permanente en que vivimos (1).

A través de la construcción del muro de Israel, se ha intentado “cercar” el estado de excepción, con el fin de separar el caos de la normalidad, de la legalidad; circunscribirlo al territorio de los otros, reproduciendo las vidas desnudas que han sido abandonadas al poder soberano de Israel: apartadas y la vez apesadas en él (2). Sin lugar a dudas este intento ha fracasado, pues el estado de excepción se ha desbordado de su cerco.

2. Zizek nos plantea que en el conflicto palestino-israelí los roles están invertidos, pues “ *Israel, que representa oficialmente la modernidad liberal occidental en la región, se legitima en términos de su identidad étnico-religiosa, mientras que a los palestinos, a quienes se les critica por considerarlos “fundamentalistas” premodernos, legitiman sus reivindicaciones en términos de ciudadanía laica* ” (3). Así, los israelíes apelan a su condición de “pueblo elegido” que había sido despojado de sus tierras, y los palestinos recurren a concepciones liberales de derechos humanos, democracia y libertades. Sin embargo, son los mismos “occidentales liberales” quienes ponen en cuestión las reclamaciones palestinas basadas en sus propios conceptos y rara vez se ha dudado de los derechos de Israel basados en concepciones religiosas, a lo más se han criticado “sus excesos”.

3. Dejando de lado el distinto tipo de fundamento, nos encontramos con que tanto palestinos e israelíes se esfuerzan en justificar la existencia de su Estado Nacional o bien su fortalecimiento. Asimismo, pareciera existir acuerdo en que la creación de un Estado palestino independiente sería un gran alivio del conflicto. Frente a ello, cabe plantearse que, en lugar de constituir la solución, en la estructura del Estado-Nación se encuentra el origen del conflicto, pues el concepto teológico de soberanía que se encuentra detrás de dicha estructura ha implicado que la existencia de un Estado niegue la del otro y se produzca el estado de excepción convertido en regla del que hablábamos más arriba (4). En este sentido, es dudoso que la creación de un Estado palestino en las condiciones que se han planteado constituya la solución de la cuestión palestina, tal como es dudoso que creación del Estado de Israel haya sido una solución definitiva a la cuestión judía, pues no les ha otorgado la “seguridad” que reclaman y ha significado la “limpieza étnica de Palestina” de la que nos habla Ilan Pappé (5).

Los palestinos, debido a su posición actual, esto es, los sin Estado, los refugiados, ponen en jaque el orden del Estado-Nación moderno, puesto que lo han desbordado, pudiendo vislumbrarse como una fuerza o motor que rompa con el estado de excepción convertido en regla. Así, la revolución palestina o Intifada podría ser esa violencia pura o divina que piensa Benjamin, que destruya dichas estructuras, sin fundar ni conservar derecho (6). No obstante, para que ello sea posible, deben liberarse de los conceptos que los apesasan. Esta posibilidad, en el poema Estado de Sitio de Mahmud Darwish, se enuncia así:

“ ¿Cómo me llevo con mi libertad, cómo se lleva conmigo?

¿Dónde

Vivimos tras habernos desposado, qué

le digo por la mañana? ¿Has dormido bien

a mi lado ¿Has soñado con el cielo en la tierra?

¿Contigo misma? ¿Salías con bien de tu sueño?
¿Tomás conmigo un té, o un café con leche?
¿Qué prefieres, zumo o mis besos?
(¿Cómo hago libre mi libertad?) ¡Oh extraña!
yo no soy un extraño para ti. Esta cama es tu cama. Sé
tú anárquica, libre, infinita. Escribe tus jadeos
flor a flor sobre mi cuerpo.
¡Libertad mía! Devuélveme
a ti. Llévame más allá de los conceptos,
y que tú y yo seamos uno.
¿Cómo me llevo con mi libertad, cómo se lleva conmigo?
¿Cómo me he convertido en
su señor
si soy su esclavo? ¿Cómo hago libre mi libertad
sin separarnos ? ” (7)

-
1. Véase BENJAMIN Walter. *Sobre el concepto de la historia*. Editorial Terramar, La Plata , Argentina, 2007.
 2. Véase AGAMBEN Giorgio. *Homo sacer El poder soberano y la nuda vida*. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1998.
 3. ZIZEK Slavoj. *Irak. La tetera prestada* . Editorial Losada, Buenos Aires Argentina, 2006. p. 62.
 4. De esta manera, G.Agamben, nos señala que la estructura originaria de la Soberanía es el Estado de Excepción. Véase AGAMBEN Giorgio. *Homo sacer El poder soberano y la nuda vida*. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1998.
 5. Véase PAPPÉ Ilan. *La limpieza étnica de Palestina* . Traducción de Luis A. Noriega Heiderich. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2008.
 6. Véase BENJAMIN Walter. *Para una crítica de la violencia*. Editorial Terramar, La Plata , Argentina, 2007 .
 7. DARWISH Mahmud. *Estado de Sitio* . Traducciones y Prólogo de Luz Gómez García. Ediciones Cátedra, Madrid, España, 2002.

* Egresada de Derecho, Universidad de Chile.

Palestina 1948 - 2008: Cada año una nueva Nakba

Por Ignacio Gutierrez de Terán *

Los días transcurren y los palestinos siguen recordando las jornadas funestas de su historia reciente. La fecha más señalada, por supuesto, es la de la Nakba, en mayo de 1948. con la instauración del estado de Israel se escribió el triunfo definitivo de una estrategia orquestada durante años para imponer por la fuerza una entidad política ajena a la voluntad mayoritaria de los habitantes de Palestina. Pero no es la única. Antes y después de esa Nakba, los jalones de esta verdadera afrenta a la historia y la razón que es el desalojo físico y cultural de todo un pueblo abundan. Desde los Sykes-Picot a la declaración Balfour, desde la implantación del mandato británico a los planes de partición de la comisión Peel o la Unscop; desde la matanza de Deir Yasin a la de Kafr Qasim y de ahí a Sabra y Chatila y Yenín, los palestinos tienen casi todas las semanas una efeméride malhadada que bien les gustaría olvidar. Y si no se trata de la creación de agencias y organizaciones políticas y sociales sionistas, debemos hablar de razzias contra aldeas árabes o, incluso, negociaciones y procesos de paz que poco han tenido que ver con la verdadera esencia de lo que es negociar y mucho menos aún con el impulso de una paz duradera y justa.

Además de verse obligados a combatir contra el expolio y el saqueo de sus tierras, el presidio y el asesinato, los palestinos han debido hacer frente a lo largo de estos sesenta años a la portentosa maquinaria propagandística de las instituciones sionistas y los círculos políticos occidentales que dan eco a sus tan bien planificadas recetas mediáticas. Porque no sólo han tratado de ocultar, minimizar y tergiversar -y cuando no quedaba más remedio, justificar- la expulsión de los palestinos de sus tierras, antes y después del 48, la expropiación de aldeas y fincas, las detenciones arbitrarias, las incursiones militares, los bloqueos, crímenes y bombardeos salvajes; también han hecho todo lo posible por deshonorar -deshumanizar incluso- a toda una nación. Unas gentes cuyo único pecado fue estar allí donde una conjunción de intereses oscuros y espurios habían decretado la inserción de una entidad política perfectamente diseñada para obtener unos logros económicos, militares y geoestratégicos inconfesables.

A lo largo de las décadas que siguieron a las *aliyás* y primeras grandes oleadas de emigrantes judíos al Eretz Israel, los dirigentes sionistas y los prebostes del colonialismo británico fueron forjando los pilares del gran mito fundacional del estado en ciernes. Un eje fundamental de esta gran labor de "reidentificación" histórica reposaba en la agresión sistemática a los fundamentos propios de la sociedad palestina; en negar su sistema de valores, en cuestionar, incluso, su condición de pueblo; en resaltar de "forma incuestionable" su esencia de nómadas, de personas sin "cultura urbana" ni conciencia de entidad política. Individuos que ni tan siquiera disfrutaban de rasgos especiales dentro del gran grupo árabe y musulmán. Esta propaganda machacona y burda, cuyo calado entre millones de judíos y occidentales sólo cabe achacar a la ignorancia de éstos y la eficacia de los grandes órganos mediáticos mundiales, se sofisticó y generalizó a partir de 1948 y sirve, hoy, para seguir despojando a los palestinos de toda "razón moral", justificación o base histórica para sostener sus demandas. Cómo abundan los sionistas -y amigos "desinteresados" de éstos- que afirman, sin asomo de duda o relativismo, que los palestinos se suicidan en los zocos y estaciones israelíes o lanzan piedras contra las patrullas del "ejército de defensa" porque tienen una especie de impulso criminal y hostil por naturaleza contra Israel -y decir aquí Israel implica hablar de "cultura", "urbanidad", "civilización" y "modernidad". Ah, y también implica "judíos", frente a odio visceral de... los musulmanes. Por eso la "necesidad" de las vallas y cercas de defensa -quieren decir muros-, organizaciones cooperativistas (*moshavs*) -ergo asentamientos-, proyectos urbanísticos y de desarrollo social -confiscaciones, exacción, robo de tierras y posesiones pertenecientes a "árabes". Así, "árabes", pronunciado con rictus de asco y mueca de repulsa. Árabes-palestinos- montaraces-zafios- incultos-rencorosos-machistas; gente sin conciencia de tierra ni pertenencia social. Como los pieles rojas de las películas: tribus despojadas de cualquier atisbo de ánimo organizativo. Sin polis, sin urbis, sin civilis. Y, por supuesto, musulmanes, aunque Palestina siempre haya sido venero de palestinos cristianos, Pero éstos, como vino a decir Golda Meir de los palestinos en conjunto, no existen -y, por lo tanto, no cuentan.

Hasta los llamados palestinos del 48, aquellos centenares de miles que no salieron o fueron expulsados de sus aldeas y ciudades tras el desastre, sufren a perpetuidad la pena de la identidad puesta en duda. Los

entusiastas defensores de Israel alaban, cínicos, la notable condición de estos ciudadanos israelíes. Que tienen más derechos que el "resto de árabes", que disfrutaban de una mejor situación económica, que viven en pie de igualdad con sus pares judíos... Pero nunca han dejado de estar bajo sospecha por su ascendencia árabe ni han dejado de ser observados con recelo por el estado y la sociedad. Y , además, siguen siendo ciudadanos de segunda, sin derecho a ampliar sus posesiones, comprar tierras o siquiera invitar a aquellos familiares y amigos y sus descendientes que penan hoy el haber nacido palestinos en un campo de refugiados o en el exilio. No les dejan servir en el ejército ni acceder a puestos sensibles en el organigrama de servicios públicos y seguridad porque, una vez más, se duda del grado de robustez de sus convicciones sociales y políticas. De su implicación con el entramado institucional en cuyo seno viven. Por eso, son recurrentes las amenazas de expulsión y confinamiento; e incesantes las diatribas y los desprecios, el hostigamiento policial, las lacras económicas, el subdesarrollo. Ah, sí, están mejor que los árabes que viven bajo el corrupto y despótico régimen sirio. Sí, a los sirios los sojuzgan y encarcelan, pero nadie les dice. "no sois de aquí, no existís, renunciad a lo que sois. Vuestras tierras no son vuestras". Los palestinos del 48, del 67 y de todos los años sólo pueden ser nativos buenos si renuncian a ser lo que son. Se trata de perversiones obscenas del lenguaje y la realidad. Las víctimas deben sentirse agradecidas y reconocer las vicisitudes de sus verdugos. Como diría un sionista comprensivo -los hay y muchos: son, en su cinismo caritativo, deletéreos-, así son las cosas del pasado y, ea, miremos hacia el futuro; seamos prácticos. Pero, ¿por qué los palestinos, para devenir interlocutores aceptables, en la Palestina del 48, la del 67 o en el exilio, deben hacer tabla rasa del pasado y fijar la vista en el futuro? ¿Para ser dignos de entablar diálogo con personas que se arrogan el derecho, legítimo por otra parte, de hablar como y cuando quieran de su ayer, del cercano y el remoto, del mitológico incluso?

Porque, un año, un mes, un día más los palestinos sufren el asedio de los tanques, los infames *check points* y la represión policial hay que aferrarse a las verdades del pasado y poner en evidencia, una vez más, las patrañas urdidas por quienes planearon, consintieron y ejecutaron su expolio. Y una de las mayores mentiras se fija en la especie de que los palestinos, un no-pueblo que estaba en una tierra reservada para un pueblo etc, se fueron de sus casas en el 48 porque carecían de conciencia de nación. Porque, como eran árabes-nómadas-tribales, dejaron sus tierras sin mayores complicaciones y se desperdigaron por sus lares ancestrales, los países árabes. Todavía resuenan las palabras de Ben Gurion cuando, a propósito de la salida de decenas de miles de palestinos de la ciudad de Yafa, dijo aquello de "esto demuestra cuál es el pueblo ligado a esta tierra con lazos firmes". Callaba Ben Gurion que las incursiones criminales en las aldeas palestinas del Irgún, el Lehi y la Hagana , con la tristemente célebre de Deir Yasin como modelo, extendieron el horror entre los palestinos. También callaba la connivencia de numerosos potentados y prohombres palestinos con las autoridades británicas y su irresponsabilidad a la hora de vender y ceder tierras a las organizaciones sionistas. La venalidad y cobardía de las elites palestinas, y árabes en general dejó en desamparo a la población, mayoritariamente rural, víctima de las salvajadas de los grupos sionistas y pasto de la propaganda del terror. Si, ante narraciones como las que siguen la gente decidía abandonar sus casas, con la esperanza de volver en poco tiempo, no hay motivo para la censura (Deir Yasin, 9 de abril de 1948): "Los judíos ordenaron a todos que nos pusiéramos cara a la pared y después nos dispararon. A mí me dieron en un constado y los más pequeños, que nos habíamos refugiado detrás de los mayores, nos salvamos casi todos. Una bala le reventó la cabeza a mi hermana Qadriya, de cuatro años. Los demás murieron: mi padre, mi madre, la abuela, mis tíos y tías y varios primos"... "Vi, cuenta Halima Ayd, a un judío disparándole a mi hermana Jalidiya, que estaba a punto de parir. Cayó al suelo con una herida en el cuello. Luego la abrió en canal con un cuchillo de carnicero"... "Según el presidente de la Delegación de la Cruz Roja en Palestina, los terroristas que llevaron a cabo la masacre eran jóvenes y adolescentes, hombres y mujeres, armados hasta los dientes con pistolas, ametralladoras y granadas, con grandes cuchillos en las manos, cubiertos de sangre. Una chica, miembro de una de las bandas sionistas, enseñaba con los ojos insuflados de crimen sus manos chorreantes de sangre como si de un trofeo de guerra se tratara"... "El relato de Moshe Barzalay, uno de los oficiales del Lehi: `echamos tres bidones de gasolina sobre treinta cadáveres en la calle principal del pueblo. Después de media hora comprendimos que era imposible. Por eso, Yahusha Zetler, dirigente de Lehi en Jerusalén, ordenó llevar los cadáveres que aún no se habían quemado del todo a un lugar situado tras la muralla. Sus hombres se negaron y Zetler los amenazó con su pistola. Yo le dije: da ejemplo. Juntos arrastramos un cadáver, pero la mano se desprendió del brazo y se quedó aferrada a la mía. Vomité "... "Otro de los miembros de Lehi: `las hogueras se sucedían a lo largo de diez metros. El olor a carne quemada sigue persiguiéndome aún hoy en día. Era un holocausto: estaban quemando a seres humanos" (1).

Que Palestina era una tierra fértil y próspera, habitada por gentes con plena conciencia nacional y social de

lo que eran lo hemos sabido desde hace mucho tiempo. Que sus olivares y viñas, sembrados de cereales y huertos eran centenarios y nada tenían que ver con el desierto, también. Que sólo la violencia y la inmigración forzada de personas traídas de todos los confines del mundo, con el sostén de las grandes potencias occidentales, lograron trastocar la identidad palestina de aquella tierra es algo reconocido por cualquier historiador serio e imparcial, sin necesidad de esperar a que una hornada de historiadores israelíes jóvenes saque a la luz el protagonismo decisivo de la campaña de terror lanzada por los sanguinarios líderes militares sionistas para forzar el éxodo masivo de los palestinos (esto es: un nuevo desplazamiento de los nómadas palestinos según el vocabulario del sionismo lisérgico y peyótico). Si uno se toma la molestia de leer los testimonios de la época de las víctimas palestinas y los verdugos sionistas se podía hacer una idea clara. Pero, si todavía sigue habiendo dudas, basta comprobar la obstinación de los ancianos y jóvenes palestinos, en Gaza, en Damasco, en Estados Unidos y en Chile, en defender su historia y su memoria; las llaves de las casas, destruidas o reconstruidas en adosados modernos habitados por colonos, colgadas del cuello de miles y miles de palestinos; la lucha y la resistencia de un pueblo que hoy, abandonado por casi todos sigue manteniendo su reivindicación. La situación actual es la mejor imagen de estos y aquellos tiempos: los palestinos desarraigados y sin patria natural mueren por volver a sus aldeas, renaciendo a cada segundo en sus cochambrosas chabolas de campamento o en sus acomodadas casas de estados modernos; en contraste, muchos judíos israelíes abandonan, a despecho del silencio oficial de los estamentos públicos, las ventajas de su tierra prometida porque no hallan seguridad ni bienestar, a pesar de las ayudas ingentes y desinteresadas de medio mundo. Y otros muchos judíos no pueden o quieren dejar sus confortables lugares de residencia en Europa o Estados Unidos para colonizar más aún la tierra de promisión. Sesenta años de desprecio y negación, de latrocinio y represión, no han bastado para soterrar el ímpetu nacional palestino. ¡Qué naturaleza diabólica e irracional la de estos árabes nómadas!

1. Extractos de recortes de prensa de la época y estudios clásicos sobre Deir Yasin, como el de Walid al-Jalidi (Khalidi), "Cincuenta años de la matanza de Deir Yasin", recogidos en Abdel Jaliq al-Rikabi, *Maqamat Ismael al-Dhabih*, novela en árabe, Ministerio de Cultura de Qatar, 2007 (de próxima aparición en español). Para hacerse una idea de conjunto de la labor de destrucción sistemática de las aldeas árabes en 1948 puede verse Waleed Khalidi (ed.), *All that remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Washington, 1992.

* Arabista, Profesor del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid.

El Muro de Israel y la lógica del Enquistamiento (*encystation*) (1). ¿Excepción Soberana o Soberanía Salvaje?

Por Glenn Bowman*

Traducido para Hoja de Ruta por Guillermo Chahuán **



Graffiti Palestino en el interior del muro que rodea Qalqilya. Residentes locales se refieren a ellos mismos como “embotellados”, y esta imagen resuena íntegramente con el sentido dual de “enquistamiento” (“encystation” en el original) explorado en éste capítulo. Fotografía Glenn Bowman, 22 de Octubre de 2007.

Escribí la mayor parte del capítulo siguiente en el otoño de 2003 después de atestiguar de primera mano las depredaciones impuestas por el Estado de Israel sobre una comunidad en la que trabajé con cercanía durante casi quince años. El capítulo es complementado por - o es él mismo un complemento de - una presentación fotográfica de diapositivas (2), que intenta ofrecer a la audiencia una relación palpable con la gente que está siendo desheredada, dislocada, por el muro y por las maniobras militaristas que han acompañado su erección y mantenimiento. He decidido, durante la adaptación del paper para la inclusión en el volumen que usted sostiene en sus manos, no intentar actualizar considerablemente la descripción de lo que se está haciendo en Betlahem, Beit Sahour, y en Cisjordania (aunque, donde es necesario, he proveído nueva información). Como cualquiera pendiente de las noticias, sabrá que el proceso descrito aquí ha seguido rápido (y de hecho acelerado tras la “retirada” de la Franja de Gaza); el muro ha sumido más tierra, los asentamientos se han vuelto más grandes, y los palestinos han experimentado altos niveles de desempleo, emigración y desnutrición. (3)

Mi decisión de conservar la mayor parte del texto original está basada en el hecho de que el proceso que describí en el paper original, un proceso que yo llamo “enquistamiento”, es el mismo que los palestinos (y aquellos de nosotros atentos a las noticias) continúan observando hoy. Este lento proceso de limpieza étnica (tanto más efectiva para su inexorabilidad sin prisa) abiertamente ha estado operando en la Franja de Gaza y Cisjordania desde los acuerdos de Oslo, y seguirá trabajando con brutal eficiencia hasta que el último palestino viva (o se explote a sí mismo en un emotivo pero infructuoso ataque suicida) o hasta que un sostenido clamor internacional le llame un alto.

La Arquitectura de Sepultura

En el verano de 2003 pasé varias semanas en Beit Sahour, la ciudad de Cisjordania en la cual he realizado el trabajo en terreno desde finales de los años 80, observando - entre otras cosas- el hambre rapaz con la cual la “Valla anti-terrorista israelí” (más comúnmente conocida como “El Muro”), consumió tierras palestinas e

infraestructura, abarcando muchos caminos, pozos, proyectos de viviendas, centros comunitarios y otros soportes de la vida palestina. En la frontera del norte de Beit Sahour el Muro era principalmente una tira arrastrada con una excavadora de entre veinte y cuarenta metros de ancho, que contiene dos alambres de púas de tres metros, vallas encabezadas, una zanja, otra valla con sensores de movimiento electrónicos, dos de arena rastrillada “traza tiras”, y una patrulla de carretera pavimentada. Esto zigzagueó por el campo en lo que me apareció ser una manera sin objeto y extravagante (extravagante en la medida en que esto cuesta sobre el promedio 2.27 millones de dólares estadounidenses por kilómetro, Cook 2003) hasta que me di cuenta que esto controló sin interrupciones el borde de los sectores habitados de Beit Sahour y vecinos de Belén y Beit Jala, juntándose detrás de ello casi todos los viñedos, las arboledas oliváceas, los huertos y otras tierras agrícolas de los habitantes del lugar. (4)

El Muro, sin embargo, no era el único principio de enjaulamiento, siendo erigido. Desde septiembre de 2000, cuando la Segunda Intimada irrumpió después de la “visita” de Ariel Sharon al *Haram esh-Sharif* de Jerusalén, el distrito de Belén había sido convertido en un geto mediante la erección programática de cincuenta y nueve barreras a través de sus caminos, cincuenta kilómetros de “la Valla Antiterrorista”, y un anaquel apretado de “carreteras de bypass” las cuales, para los 170.000 Palestinos atrapados dentro, eran funcionalmente indistinguibles del resto del Muro. Al este de Beit Sahour el Muro conecta con el “Za'tara Bypass Road” (un militarmente cautelado “camino de colonos” entre Jerusalén y Tequ'a que ni pasa por, ni permite al acceso a o de ciudades palestinas o pueblos). Al Oeste esto cortó en rodajas las áreas residenciales y comerciales de Belén y Beit Jala (devastándolos por su imposición de una zona de seguridad zona que se extiende en diversas ocasiones desde el Muro entre cincuenta y un centenar de metros en territorio palestino) antes de topar encima contra la Ruta 60, un asentamiento 'autopista' que corre de Jerusalén Sur a Efrat, y asentamientos mas allá los cuales, otra vez, no pueden ser accesos por vehículo desde los municipios de Belén. Todos los caminos del distrito de Belén al sur habían sido cortados, a menudo simplemente moviendo una excavadora encima del camino, y convirtiéndose ello en una pared de tres metros de alto de escombros. El cercado armado que separa los complejos de asentamientos extensos de Tequ'a, Efrat y Migdal Oz de pueblos cercanos palestinos se expandía en tierras palestinas en un radio exponencialmente relacionado con el crecimiento de los asentamientos ellos mismos. Había sólo un camino en y fuera del distrito de Belén y que, con ferocidad protegido en puntos de control por la Fuerza de Defensa israelí, sólo podría ser atravesado por vehículos placa-amarilla que llevan soldados (es decir, Israelí autorizado), colonos, periodistas, y el turista ocasional. Los palestinos que quisieron, o necesitaron, entrar o salir del Distrito de Belén fue a pie, - si ellos tenían “permisos” - caminando trabajosamente por las lentas filas de espera en los puntos de control o - si no - trepando ilegalmente por los restos de sus calzadas rotas para ganar acceso al tráfico ocupado de vida diaria israelí. (5)

Lo que vi ese verano en Beit Sahour era mucho menos dramático que lo que yo sabía que ocurría en otras regiones de Cisjordania y la Franja de Gaza. Qalqilyah y Tulkarem, en el norte de Cisjordania, estaban siendo rodeadas por los puertos de un sólo acceso controlado, de ocho metros de alto de muro concreto coronado con atalayas de vigilancia con cristal ahumado, y protegidos por zanjas, caminos de patrulla y vallas suplementarias. La guetoización (*ghettoisation* en el original) de estas ciudades no sólo impedía a sus habitantes trabajar en Israel o en Cisjordania (6), sino también privaba a aquellos de vivir en pueblos satélites de acceso a mercados para comprar cosas necesarias básicas, venta de sus productos y trabajo, y tener acceso a servicios básicos como la asistencia médica y la educación. Allí, donde “la caza de focas” era mucho más eficiente, la entrada y la salida de las ciudades estaba sólo disponible a aquellos dispuestos, o capaces, de esperar en largas filas, para que vacilantes y aburridos soldados israelíes los interrogaran - a menudo públicamente haciéndolos desnudarse y humillándolos - antes de tomar la decisión de si realmente hacerlos pasar, uno por uno, hacia adentro o hacia afuera.

Enquistamiento

Parece obvio que la grandiosidad horrorosa “de la selladura” del Muro de Qalqilyah y Tulkarem sirve para tranquilizar a un electorado nervioso israelí en las ciudades costeras cercanas a estas conurbaciones de la Cisjordania que “los árabes” no serán capaces de alcanzarlos. La retórica “más tranquila” con la cual la sección de la “valla” que rodea el Distrito de Belén “habla”, parece más apropiada a la dirección de los diplomáticos extranjeros, periodistas, y turistas que probablemente viajan a los alrededores de Jerusalén. Tales diferencias en apariencia y dirección son, sin embargo, engañosas. Bajo esta diversa retórica visual

funciona una lógica unitaria que yo llamo “enquistamiento”. Enquistamiento es el proceso de inclusión dentro de un quiste (7) y el involucramiento de comunidades palestinas dentro de los territorios sobre los cuales Israel reclama la soberanía - en violación a la Cuarta Convención de Ginebra y numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas - son irrefutablemente un asunto de poner en cuarentena “la materia” a fin de poner el cuerpo social circundante en peligro. (8)

Es confuso si realmente hay “un objetivo” al final de este proceso. Los argumentos convincentemente pueden ser puestos a fin de sostener que el amullamiento se establece para causar tanto la emigración voluntaria como la expulsión involuntaria de palestinos. Las cifras de emigración en Belén y en otra parte en los Territorios Ocupados son actualmente altas en todo tiempo y la creciente popularidad de la frase - “Jordania es Palestina” - que Sharon promovió desde los años cincuenta (ver 2000 Shlaim: 477 y *passim*) hace poco para calmar miedos que el historiador israelí Benny Morris llamó “el error” “de la no terminación de la transferencia [en 1948]” (Shavit 2004: 8) enérgicamente podría ser rectificado en un futuro no distante. Independientemente de si el motivo último para el enmullamiento es hacer a las personas vivir (9) o simplemente hacerlos invisibles a la población israelí, es indiscutible que la vida con las comunidades palestinas “enmulladas” es desmayada por una mutilación intencional de la economía, estrangulando el acceso al alimento, al agua, la medicina, y la educación, y la imposición de un sentido de aislamiento y de impotencia política. Los palestinos, o al menos aquellos dentro de estos enclaves rodeados por asentamientos israelíes y carreteras, seguramente no son tratados corrientemente como parte de lo que usualmente se conoce como “el único estado democrático en el Oriente Medio”.

En su mayor parte, los Palestinos en Cisjordania y Gaza quieren ser reconocidos como tales; ellos quieren su propio estado en el diecisiete por ciento del Mandato Palestino dejado bajo control “árabe” (aunque por mandato de Egipto y Jordania más bien que de los Palestinos locales) tras la guerra árabe-israelí de 1948. Aunque la prensa liberal europea y el Parlamento europeo hayan tendido, desde el verano de 2003, a condenar la edificación del Muro de Israel, esto se ha hecho suponiendo que el Muro intenta constituir la frontera entre un naciente estado palestino y el estado de Israel en marcha atrás de su posición corriente maximalista. Ellos asumen que el Muro debería correr a lo largo de la “Línea Verde”- la línea de armisticio internacionalmente aprobada establecida al final de la guerra 1967, constituida por 190 millas de longitud - y están indignados por los proyectos del gobierno anunciados en abril de 2006 que proyectan una longitud total para el Muro de 437 millas. Ninguno de los vagabundeos indirectos del Muro existente ocurre sobre el lado israelí de la Línea Verde, mientras en un número de puntos esto se hincha dramáticamente en Cisjordania a fin de incorporar asentamientos israelíes. El “agarrón de tierra” del Muro, amenaza con expropiar más del diez por ciento de Cisjordania, y los comentaristas sienten que esto pone la viabilidad de un estado palestino en peligro- sobre todo a la luz del hecho de que las tierras más fértiles, y acueductos más grandes, están dentro del territorio siendo absorbidos por la valla de seguridad.

¿Pero, pretende el Muro ser una frontera? Es importante notar, en mis descripciones de Belén, Qalqilyah y Tulkarem anteriores, que las ciudades rodeadas son aisladas tanto de Cisjordania como de Israel; los palestinos deben cruzar por puntos de control para tener acceso a otros sectores de Palestina. Numerosas otras ciudades y pueblos son “hechas enclaves” por vallas suplementarias construidas alrededor de ellos, mientras los efectos de los cortes de caminos y barricadas (como ha sido detallado encima en el distrito de Belén) sobre incontables otras conurbaciones palestinas aún no resaltan sobre el mapa detallado del Muro realizado por la *Palestine Land Development Information Systems* que prepararon en el año 2003 sobre la base de los proyectos de Fuerza de Defensa israelíes (<http://www.pengon.org/wall/newmaps/poster.pdf>). También no aparece mostrado en aquel mapa que la ciudad de Jenin, a una distancia considerable del camino proyectado de la valla, actualmente es amurallada. (10)

Mientras tanto, a pesar de la indignación expresada por los críticos “exteriores” del estado israelí para empujar el Muro hasta tres millas y media en Cisjordania para incorporar asentamientos israelíes como Alfe Menashe, el camino proyectado del Muro “occidental” (que toma sus portes de la Línea Verde) deja el noventa y ocho por ciento de colonos de la Cisjordania sobre el lado de este del Muro. Esta población (que sostiene la ciudadanía israelí a pesar de ser “extraterritorial”) puede moverse sin obstáculos a lo largo de sus propios caminos y barricadas diseñadas sólo para detener a Palestinos. Proyectos a largo plazo (anunciados por Ariel Sharon en marzo de 2003) prevén otra pared que correría a lo largo de todo el borde occidental del Valle Jordán, efectivamente encarcelando la totalidad de Cisjordania. Incluso ahora, mientras este proyecto

más draconiano aún permanece sobre las mesas de dibujo, ciudades y pueblos dejadas en el exterior del Muro existente, son hundidas en un territorio hostil, cortadas de otras comunidades palestinas. Comunidades palestinas “de adentro” de modo similar son puestas en cuarentena en la medida en que el “enmurallamiento” divide los territorios en tres “cantones” discontinuos que contienen entre el cuarenta y cinco a cincuenta por ciento del territorio actual de la Cisjordania, tres “barreras profundas” (dominios totalmente rodeados una entrada y salida singular), y seis enclaves cercados (ver Cook 2003).

Es difícil imaginarse las fronteras de un Estado Palestino que es compuesto de una serie de bantustanes no continuos alrededor, entre y por el cual existe un enjambre armado de colonos y tanques, bulldozers y transportes de personal de militares antagonistas extranjeros. Además, como Eyal Weizman notablemente ha advertido, mientras que conforme a los Acuerdos de Oslo a “la Autoridad palestina le dieron al control sobre aislados territorios “islas”... Israel retuvo el control del espacio aéreo encima de ellos y el subterráneo por debajo” (Weizman 2002: n.p.). Como consecuencia los acueductos ubicados bajo las comunidades palestinas son drenados por tubos subterráneos hacia Israel de donde, durante periodos de escaseces frecuentes de agua en los Territorios, camiones comerciales transportan el agua hacia afuera para venderla a precios desorbitados a los palestinos. El aire encima de aquellas comunidades está lleno, día y noche, del sonido retumbante de jets israelíes y de helicópteros apache, cualquiera de cual de pronto podría hacer llover bombas o misiles sobre palestinos considerados “terroristas”, o sobre aquellos que se adecuan a esa categoría o viven cerca. Esto no es un territorio nacional, pero es una burbuja -o una serie de burbujas dispersas- presionada y amenazada por la extinción de un exterior antagonista.

El concepto de una “frontera”

El concepto de “frontera” ha sido central en la práctica y en el discurso israelí desde los primeros días del estado, como Adriana Kemp ha mostrado en su estudio del papel de la frontera y de violaciones de fronteras militares en la formación de la identidad israelí (Kemp 1998). Ella afirma que (Kemp 1998:89f, 92):

[E]l idioma territorialista de los asentamientos, que presentó la frontera como el símbolo último de la soberanía estatal, no echó raíces en la mentalidad israelí. El ejército gradualmente inició prácticas que transfirieron actividad al otro lado de la frontera (11)... [de modo que] la violación de la frontera se hiciera una práctica simbólica, un genuino ritual territorial, que tenía el efecto tanto de la vulgarización de la frontera como de la inculcación del sentido de la señoría sobre los territorios a través de las líneas.

Kemp habla de violaciones fronterizas en el período cuando Cisjordania estaba en manos jordanas (aunque un destino favorito israelí para las incursiones de ese período fuera Petra, bien al este del Río Jordán). La concepción “fronteriza” de límites que ella aboga es característica de actitudes israelíes hacia el estado y la soberanía, y está todavía en juego en la política israelí estatal no sólo hacia Líbano y Siria, sino también con respecto a lo que la ley internacional declara que son los territorios ilegalmente ocupados de Cisjordania, Altos del Golán (y hasta hace poco) la Franja de Gaza donde el estado establece asentamientos, construye calzadas y otras infraestructuras, y mantiene la ciudadanía de colonos “extraterritoriales”. En el período en que ella habla (1949-1957) los traspasos de frontera por los militares israelíes fueron diseñados para castigar comunidades palestinas por permitir tentativas de tener acceso a Israel por refugiados (quienes, principalmente, intentaban volver a casas y propiedades de las cuales los habían forzado a dejar en el curso de la guerra 1948 y subsecuentes operaciones de “lavado de suelos”) (Ibíd.:87):

El cruce de las fronteras por los palestinos fue retratado como “una violación gruesa de los acuerdos de armisticio” y fue llamada “la infiltración”. Sin embargo, cuando el cruce de frontera se hizo un hábito del ejército israelí, incluso si no reconocido, lo conocían como “las medidas de seguridad rutinarias” y representado como parte de la intención de alcanzar “la disciplina de frontera”.

Hoy, como es evidente tanto en incursiones israelíes en la Franja de Gaza como en Cisjordania para asesinar a activistas o para detener a ministros de gobierno y en la invasión reciente de Líbano, una lógica similar opera; “los árabes” deben permanecer pasivos y en el lugar mientras los militares israelíes pueden ir a todas

partes donde quieran para asegurar una quieta inmovilidad.

El hecho de que las fronteras siguen siendo delineadas como dispositivos para encapsular a los palestinos es la manifestación en las operaciones contemporáneas “de la Policía de Frontera”, una unidad “de policía” bajo el mando de los militares que, como se supone, patrulla fronteras así como puertos y aeropuertos. En la práctica, la Policía de Frontera entra en operación en cualquier parte donde los palestinos enfrenten a israelíes en lo que las autoridades perciben como una manera política. Así, cuando Ariel Sharon el 28 de septiembre de 2000 “visita” al Haram esh-Sharif (lo que provocó la Segunda Intifada) provoca manifestaciones en ciudades “árabes” y ciudades dentro de las fronteras del Israel de 1949, esto era la Policía de Frontera que fue enviada a Galilea para suprimirlas, a costa de trece árabes-israelíes disparados a muerte. Las fronteras, aquellas dibujadas por el Muro o aquellas “Áreas Cerradas Militares” que cualquier oficial puede declarar a su capricho, pertenecen a palestinos, y son erigidas en cualquier parte donde y siempre que un palestino sea visto para afectar o cuestionar la soberanía israelí sobre “la tierra”. El concepto de Giorgio Agamben de “excepción soberana” puede iluminar la lógica que ha conducido a Israel simultáneamente a encerrar a los palestinos de Cisjordania y de la Franja de Gaza y los “extraterritoriales” - un término usado aquí no para describir a personas o comunidades que pertenecen a una colectividad nacional (como colonos israelíes o judíos fuera de Israel), sino también para significar a personas excluidas del dominio conceptual y legal del estado nación dentro del cual ellos sin embargo viven. Agamben, en *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, escribe (1998 [1995]:18):

La excepción que define la estructura de la soberanía es... compleja. Aquí lo que está afuera es incluido no simplemente mediante una interdicción o un internamiento, sino más bien mediante la suspensión de la validez del ordenamiento jurídico - dejando al orden jurídico, esto es, retirándose de la excepción y abandonándolo. La excepción no se substrahe a sí misma de la regla; más bien la regla, suspendiéndose, da lugar a la excepción y, manteniéndose en relación con la excepción, primero se constituye a sí misma como regla general. La “fuerza” particular del derecho consiste en esta capacidad del derecho de mantenerse a sí mismo en relación a una exterioridad. Debemos dar el nombre de relación de excepción a la forma extrema de relación por la cual algo es incluido únicamente por su exclusión.

Como era el caso para aquellos encarcelados en los campos de concentración en el corazón del argumento de Agamben, la retirada del orden jurídico de los palestinos “detrás del muro” no son un asunto indiferente, sino una deshumanización (la producción de lo que Agamben llama “la vida desnuda”). Las poblaciones “encerradas” con cuidado son consideradas -perfiladas, marcadas con carnes de identidad, limitadas a áreas especificadas, rastreadas- mientras simultáneamente son negadas de los derechos o status legal que es atribuido a los ciudadanos del estado a los cuales se incorpora. El “enquistamiento” es llevado a cabo mucho más en el control del estado que a sus ciudadanos, pero, más que disfrutar de la protección correlativa por parte del estado a aquel control, se mantienen en constante riesgo de exterminación por ello (12). Para Agamben esta construcción “de un interior” (el orden soberano jurídico del estado) por la inclusión de una población excluida (la amenazas del “otro”) es una central retórica (y práctica) realizada por poderes soberanos modernos. Esta interiorización de una exterioridad nacional no sólo provee a su ciudadanía de pruebas del poder protector del estado, sino que simultáneamente da motivos -sobre la amenaza que la incorporación de otros presenta- a las demandas del estado para aumentar su poder, y reducir los derechos de aquella ciudadanía (ver al Irani-rey 2006; Agamben [2003] 2005). Seguramente la perspectiva proporcionada según el concepto de Agamben de la excepción soberana proporciona un entendimiento alternativo de los Acuerdos de Oslo que sirvieron para atraer el diaspórico “Gobierno palestino en el Exilio” en un territorio reclamado y controlado por el estado israelí donde esto tarde o temprano se encontró limitado dentro de los campos amurallados de la Franja de Gaza y Cisjordania. Desde aquí a la reciente (el 24 de octubre de 2006) incorporación en el gobierno israelí de Avigdor Lieberman, la ala derecha extrema Israel Beitenu (“Israel Nuestro Hogar”) el partido parece menos desconcertante; Israel Beitenu propone la entrega de regiones de mayoría árabe dentro de Israel a la Autoridad palestina a cambio del territorio ocupado por asentamientos israelíes. Ambas estrategias más lejos del enquistamiento de poblaciones palestinas - en el antiguo caso que trae a los cuadros de activista “fuera” de las áreas de control israelí; en éste que realinea al muro para asegurar que todas las poblaciones palestinas dentro de áreas controladas por las áreas israelíes estatales son concentradas detrás del muro- presentando, a israelíes tanto al mundo, la imagen de un estado fuerte comprometido con una justa resolución pacífica del conflicto árabe-israelí.

Ciudadanos del Mundo

¿Si las fronteras para los israelíes existen en gran parte para lo que Kemp llama “la práctica simbólica” de violación de ellos, como hace uno para distinguir los límites de “la tierra de Israel”? Esta pregunta concierne no sólo respecto de los derechos legales de colonos a ventajas que se derivan de la ciudadanía israelí, que son rechazados a sus “vecinos árabes” en los Territorios Ocupados. Esto también tiene aplicaciones “extraterritoriales”. La “Ley del Retorno Israelí 5710-1950” promete que “cada judío tiene el derecho de venir a este país como un *oleh* [un inmigrante]” (<http://www.mfa.gov.il/mfa/go.asp?MFAH00kp0>) lo que en la práctica ha venido a significar que a cualquier persona que clama ser judío, ya sea por descendencia o por conversión, le es garantizada la ciudadanía automática así como vivienda garantizada, la matrícula completa para estudiar idioma y educación de universidad, descuentos significativos en automóviles, y otros ayudas para su establecimiento (<http://www.us-israel.org/jsource/Judaism/whojew1.html>). Más allá de, sin embargo, alivianar la *aliyah* [la inmigración], la “ley del retorno” implica que, en virtud de ser judío, los judíos fuera de Israel son en efecto siempre ciudadanos ya israelíes (un caso paralelo es el de la Ex-Yugoslavia, analizado en 1993 Dimitrijevic: 50-56). En la misma línea en relación a la extensión eficaz de la soberanía israelí estatal, esta garantía de ciudadanía automática implica, que Israel, en pocos años pasados ha intervenido, directamente o proveyendo asilo, en casos en los cuales judíos estaban siendo enjuiciados por crímenes cometidos fuera de Israel como si estos fueran casos en los cuales sus propios ciudadanos estaban siendo enjuiciados por un estado extranjero. También ha organizado en Irán, Irak y Etiopía, masivas “misiones de rescate” tomando ciudadanos judíos de otros países, sacándolos y “reasantándolos” en Israel. Si la soberanía israelí es extensible a todas partes donde se encuentren judíos, entonces en efecto, no hay ninguna frontera en absoluto.

Seguramente, en términos de su violación de las fronteras internacionales en la defensa de sus intereses autoaveriguados, Israel actúa como si ellas no existieran. En varios casos, desde los primeros días del estado hasta el presente, Israel ha ignorado procesos de extradición y ha secuestrado a personas de estados extranjeros consideradas criminales. Las invasiones al territorio libanés son prácticamente rutinarias, y vale la pena notar que Israel en los últimos veinticinco años ha reclamado sobre consecutivas violaciones a su soberanía por parte de otros estados como justificación de su derecho a legítima defensa: el 7 de junio de 1981 bombardeando la central nuclear de Osiraq en Irak; la invasión de junio de 1982 del Líbano; el asesinato en abril de 1988 de Abu Jihad en Túnez por una escuadrilla militar; el bombardeo el 5 de octubre de 2003 de Ein Sabe, campamento de refugiados en el noroeste de Damasco; y la invasión de julio de 2006 del Líbano. Si dentro de Israel y los Territorios Ocupados cada palestino tiene una frontera inscrita alrededor suyo, en el contexto global la soberanía israelí es extensible a todas partes donde un “judío” definido como tal según la concepción israelí, pueda verse afectado.

Soberanía Imperial

Vuelvo, en el cierre, al concepto de “enquistamiento”. Como el término “frontera” en el discurso israelí y él de “extraterritorial” en este paper, “quiste” tiene una ambigüedad; es tanto un saco de materia rodeado cual materia mórbida es puesta en cuarentena para proteger el cuerpo circundante como “una célula que contiene un embrión” que proporciona una membrana defensiva dentro de la cual aquella entidad fetal puede desarrollarse hasta que se haya vuelto suficientemente fuerte para emerger al mundo exterior. Es en el sentido último que Israel, como un hogar nacional para los judíos, fue conceptualizado por Herzl y los pioneros sionistas de finales del siglo diecinueve que vieron la tierra como un lugar distante de Europa y su antisemitismo donde los judíos, debilitados por siglos de discriminación, podrían abrigarse desarrollándose como “verdaderos hombres” como Herzl lo denominó. (Complete Diaries I, 19 citado en Kornberg 1993: 166; ver también Bowman 2002: 456-463). No es de sorprender, cómo en un espacio protegido dentro del cual la gente podría protegerse y hacerse fuerte sin enfrentar la competencia debilitante y desafíos, los fundadores de Israel previeron no sólo la necesidad de defensas fuertes contra “un exterior”, sino también aseguraron que cualquier desafío interno al desarrollo de su soberanía sería contenido, expulsado o destruido. (13)

El Israel moderno de hoy en día, el cual -con su ejército masivo, sus capacidades nucleares, y su alta economía de tecnología- seguramente ha entrado convincentemente en la comunidad global de estados maduros, todavía quiere plantearse como una matriz protectora para una gente fetal. Como resultado enquista a poblaciones no-judías dentro del territorio a las cuales les impone de facto su soberanía,

rechazando incluso su derecho a la autodeterminación (ver Kimmerling 2003), mientras simultáneamente amplía el muro protector hacia afuera para abarcar y proteger a todos los miembros de una población etno-religiosa distribuida a escala mundial que la observa como de su “preocupación”. Como los Estados Unidos, con el fallecimiento de la Unión Soviética, es capaz de celebrar su poder de defender a sus ciudadanos y sus intereses por todas partes del mundo, Israel se ha convertido, con sus victorias sobre los antagonismos que han autoestablecido, en su irrestricta voluntad de un poder soberano, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Bibliografía:

Agamben, Giorgio. 1998 [1995]. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Meridian: Crossing Aesthetics. trans. Daniel Heller-Roazen. Stanford: Stanford University Press.

_____. 2005 [2003]. *State of Exception*. trans. Kevin Attell. Chicago: University of Chicago Press.

Applied Research Institute of Jerusalem (ARIJ). 2004. ‘Bethlehem 59’, ARIJ, 25 February 2004. Retrieved 15 November 2007 from http://www.poica.org/editor/case_studies/view.php?recordID=347.

Ashkenazi, Michael and Alex Weingrod (eds). 1987. *Ethiopian Jews and Israel*. New Brunswick: Transaction Books.

Beinin, Joel and Rebecca L. Stein (eds). 2006. *The Struggle for Sovereignty: Palestine and Israel 1993-2005*. Stanford Studies in Middle Eastern and Islamic Societies and Cultures. Stanford: Stanford University Press.

Boal, Frederick. 1994. *Encapsulation: Urban Dimensions of Ethnic Conflict*. *Managing Divided Cities*. ed. Seamus Dunn. Keele: Keele University Press. pp. 30-40.

Bornstein, Avram. 2002. *Crossing the Green Line between the West Bank and Israel*. *The Ethnography of Political Violence*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Bowman, Glenn. 2002. ‘“Migrant Labour”: Constructing Homeland in the Exilic Imagination’, *Anthropological Theory* II (4):447-68.

Cook, Catherine. 2003. ‘Final Status in the Shape of a Wall’, *Middle East Report Online*, 3 September 2003. Retrieved 15 November 2007 from <http://www.merip.org/mero/mero090303.html>.

Dimitrijevic, Vojin. 1993. ‘Ethnonationalism and the Constitutions: the Apotheosis of the Nation State’, *Journal of Area Studies* 3:50-56.

Donnan, Hastings & Thomas M. Wilson. 1999. *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*. Oxford: Berg.

Donnan, Hastings & Thomas Wilson, eds.. 2005. *Culture and Power at the Edges of the State: National Support and Subversion in European Border Regions*. Munster: Lit Verlag.

Douglas, Mary. 2001. *In the Wilderness: The Doctrine of Defilement in the Book of Numbers*. Oxford: Oxford University Press.

Giladi, Gideon. 1990 [1988]. *Discord in Zion: Conflict Between Ashkenazi and Sephardi Jews in Israel*. Trans. R. Harris. London: Scorpion.

Halper, Joel. 2005. *Obstacles to Peace: A Re-Framing of the Palestinian Israeli Conflict*. Third Edition. Jerusalem: The Israeli Committee Against House Demolitions.

Ibrahim, Tarek. 2005. *Behind the Walls: Separation Walls Between Arabs and Jews in Mixed Cities and Neighborhoods in Israel*. Nazareth: Arab Association for Human Rights.

Kemp Adriana. 1998. ‘From Politics of Location to Politics of Signification: The Construction of Political Territory in

Israel's Early Years', *Journal of Area Studies* 12:74-101.

Kimmerling, Baruch. 2003. *Politicide: Ariel Sharon's War Against the Palestinians*. London: Verso.

King-Irani, Laurie. 2006. 'Exiled to a Liminal Zone: Are We All Palestinians Now?', *Third World Quarterly*. XXVII(5):923-36.

Kornberg, Jacques. 1993. *Theodor Herzl: From Assimilation to Zionism*. (Jewish Literature and Culture). Bloomington: Indiana University Press.

Ministry of Foreign Affairs of Israel 2004. 'The Anti-Terrorist Fence -- An Overview.', Retrieved 22 November 2007 from <http://securityfence.mfa.gov.il/mfm/Data/48152.doc>

Pappe, Ilan 2006. 'Genocide in Gaza', *Electronic Intifada*, 2 September 2006. Retrieved November 2007 from <http://electronicintifada.net/v2/article5656.shtml>.

Raulff, Ulrich. 2004. 'Interview with Giorgio Agamben. Life, A Work of Art Without an Author: The State of Exception, the Administration of Disorder and Private Life', *German Law Journal* V (5). (Translation Morag Goodwin, original *Sddeutsche Zeitung* 6 April 2004.) Retrieved 15 November 2007 from <http://www.germanlawjournal.com/print.php?id=437>.

Reinhart, T. 2006. *The Road Map to Nowhere: Israel/Palestine Since 2003*. London: Verso.

Shavit, Ari. 2004. 'Survival of the Fittest' [interview with Benny Morris], *Haaretz* (Friday Magazine), 9 January 2004. Retrieved 15 November from <http://www.logosjournal.com/morris.htm>.

Shlaim, Avi. 2000. *The Iron Wall: Israel and the Arab World*. London: Allen Lane.

Swirski, Shlomo. 1989. *Israel: the Oriental Majority*. Trans. Barbara Swirski. London: Zed Books.

Wagaw, Teshome. 1993. *For Our Soul: Ethiopian Jews in Israel*. Raphael Patai Series in Jewish Folklore and Anthropology. Detroit: Wayne State University.

Warschawski, Michel. 2006 [2002]. *On the Border*. Trans. Levi Laub. Cambridge, Massachusetts: South End Press.

Weizman, Eyal. 2002. 'The Politics of Verticality', *OpenDemocracy*. 24 April 2002. Retrieved 15 November 2007 from http://www.opendemocracy.net/conflict-politicsverticality/article_801.jsp.

Wilson, Thomas & Hastings Donnan, eds.. 1998. *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press.

* Profesor de Antropología en la Universidad de Kent, Inglaterra
 * Agradecemos al autor por habernos facilitado el presente texto a fin de publicarlo en español. La versión en inglés será publicado próximamente en *War and the State* (ed. Bjorn Bertelsen and Bruce Kapferer). Oxford: Berghahn.

1. Nota del traductor: En inglés el término es "Encystation", de "Cyst" que significa Quiste. Se optó por traducirlo como "enquistamiento" en el sentido de encapsular al quiste.

2. La presentación fue mostrada para acompañar la presentación del paper "Vital Matters: War and the State", en un taller realizado por Bergen University entre el 21 y 22 de Febrero del 2004. Ver http://www.svf.uib.no/sfu/vitalmatters/Visit_to_Beit_Sahour_Israeli-Occupied.ppt o mirar la presentación de PowerPoint de Glenn Bowman en <http://www.svf.uib.no/sfu/vitalmatters/war.htm>.

3. Los lectores que buscan una descripción sucinta de que ha pasado desde "la Retirada de Franja de Gaza", el derrumbamiento de Sharon, y las elecciones palestinas no pueden hacer mejor que ver "Road Map to Nowhere: Israel / Palestine" desde 2003 (2006) realizado por Tanya Reinhart. Joel Beinin y Rebecca Stein editaron "The Struggle for Sovereignty: Palestine and Israel 1993-2005" (2006) y Jeff Halper "Obstacles to Peace" (1995) ofrecen evaluaciones

incisivas contemporáneas de la situación.

4. Según un informe del 2004 realizado por el Instituto de Investigación Aplicado de Jerusalén (ARIJ) el enmurallamiento en el distrito de Belén causó la enajenación de setenta kilómetros cuadrados del total seiscientos ocho kilómetros cuadrados que constituyen el distrito (ARIJ 2004). El Muro alrededor de Belén y Beit Jala, desde 2004, ha sido literalizado como un edificio de hormigón de torre de vigilancia de ocho metros de alto, y mientras unos pocos checkpoints han sido removidos la mayoría simplemente ha sido dada extraña por el recorte del muro de los caminos.

5. Un golpe de ejemplificación de la separación entre estos dos mundos es mostrado cuando los dos terroristas suicidas potenciales de la película de Hany Abu-Assad "Paraíso Ahora" (2005) se mueven, cortando "la Valla de Seguridad" desde el desolado Nablus al agitado Tel-Aviv.

6. Ver Bornstein 2002 para un análisis de la dependencia económica de los residentes de Tulkarem de Israel en los días antes de la erección del Muro.

7. Un quiste es "un saco que contiene la materia mórbida, larvas parásitas etc.; célula que contiene embrión, etc." (Concise Oxford English Dictionary). "Encystation" diferencia del término "encapsulation" como lo utiliza Boal (1994) y de "enclavement" en el trabajo de Douglas (2001) destacando una enfermedad corporal metafórica y una generación que resuena con una concepción biopolítica de los conceptos integrados israelíes de nación y estructura del Estado. La naturaleza particular de la concepción de frontera israelí debe ser entendida dentro del cuerpo extenso de trabajo antropológico sobre fronteras útilmente evaluadas y criticadas en Donnan y 1999 Wilson y 2005, Wilson y 1998 Donnan.

8. O, en el discurso neutralizado de sitios web de gobierno, "claramente no puede ser declarado que el derecho de los Palestinos a la libertad de movimiento debe tener prioridad sobre el derecho de israelíes de vivir").

9. Ilan Pappé, comentando la situación en el "herméticamente sellado" territorio de la Franja de Gaza en septiembre de 2006, escribió "la política convencional israelí de limpiezas étnicas empleadas satisfactoriamente... en Cisjordania no son útiles aquí. Usted lentamente puede transferir a Palestinos de Cisjordania... pero usted no puede hacerlo en la Franja de Gaza una vez que usted lo selló como un campo de prisión de seguridad máximo" (Pappé 2006).

10. Detrás de las Paredes: Las Paredes de Separación entre árabes y judíos en Ciudades Mixtas y Vecindades en Israel (Ibrahim 2005) documentan la popularidad creciente en Israel (detrás de "la línea verde") de municipios y la construcción de reveladoras paredes de concreto de cuatro metros de alto (sin el consentimiento de las comunidades palestinas) entre comunidades judías y árabes. Los estudios de caso son presentados de Qisariya, Tapa, y Ramle.

11. Michel Warschawski, en su excelente "On the Border" (2006 [2002]), escribe que "en mayo de 1966, mientras realizaba una excursión con algunos amigos, terminé en Jordania sin saberlo, y fue una patrulla israelí que nos devolvió a la zona de ferrocarril, una zona extraterritorial, y nos hizo subir al siguiente tren. Ninguno de nosotros aún preguntó entonces lo que una patrulla israelí hacía el territorio interior jordano" (Warschawski 2006 [2002]:12).

12. En una entrevista con Ulrich Raulff, Agamben afirmó que la situación "de los prisioneros en Guantánamo... es legalmente hablando en realidad comparable con aquellos en los campos Nazis. Los detenidos de Guantánamo no tienen el estado de Prisioneros de guerra, ellos no tienen absolutamente ninguna personalidad jurídica. Ellos son sujetos sólo al poder crudo; ellos no tienen ninguna existencia legal. En los campos Nazis los judíos primero totalmente tuvieron que ser "desnacionalizados" y despojados de todos los derechos ciudadanos que dejan después de Nuremberg, después de lo cual ellos también fueron borrados como sujetos legales" (Raulff 2004: 610).

13. Esta posición es elaborada por Ze'ev Jabotinsky, el líder de Sionista y el fundador de la organización clandestina antibritánica militante Irgun, en su manifiesto de 1923 para un estado judío, The Iron Wall (We and the Arabs); ver Shlaim 2000: 11-16.

La limpieza étnica de Palestina (1)

Por Kamal Cumsille Marzouka *

No sabemos si casual o intencionalmente, pero este año 2008, a 60 años de la Nakba , nos ha llegado la traducción al español del último libro del historiador israelí Ilan Pappé: *La limpieza étnica de Palestina* , publicado originalmente en inglés el año 2006. No se trata de un libro de denuncia, como tampoco de una mera descripción histórica, se trata más bien de un libro con un propósito político claramente bien definido, a saber: asentar el paradigma de la “Limpieza Étnica” para comprender lo que viene sucediendo en Palestina desde hace 60 años, para reemplazarlo por el de la guerra.

Es un trabajo que, además de estar dirigido al lector especializado en el tema, se plantea como una intervención en el espacio público bajo la única inquietud que le produce a un intelectual israelí el hecho de que un crimen de tal magnitud, haya podido ser negado por sus perpetradores e ignorado por la comunidad internacional con tanta facilidad. “Trata de la sencilla pero horrible historia de la limpieza étnica de Palestina, un crimen contra la humanidad que Israel ha querido negar y hacer olvidar al mundo. Recuperarla del olvido es una tarea de la que somos responsables, no sólo porque una labor de reconstrucción histórica tanto tiempo aplazada es una labor profesional, sino porque, en mi opinión, hacerlo implica una decisión moral: es el primer paso que debemos dar si queremos que la reconciliación tenga una oportunidad y la paz eche raíces en las desgarradas tierras de Palestina e Israel” (p.18).

Revisionistas revisados

Sabemos que, desde la década de los 80' tuvo lugar en Israel una corriente llamada “los nuevos historiadores”, dedicados a revisar y cuestionar la versión sionista oficial de lo que había sucedido en 1948. Ilan Pappé formaba parte de esta corriente de la cual una de sus principales figuras fue Benny Morris. El primer paso que da Pappé hacia una revisión del trabajo de estos nuevos historiadores, es el dar cuenta que esta revisión historiográfica había comenzado al menos una década antes por parte de historiadores palestinos como Walid Khalidi y Nur Masalha, sin embargo, sus trabajos no lograron el crédito del que gozaron los “nuevos historiadores”. Después de todo, eran palestinos, eran las víctimas de los hechos que investigaban, lo que les restaba “credibilidad” y “objetividad”. Pappé resitúa la validez de estas investigaciones, tomando como un primer referente el trabajo de Nur Masalha que trata sobre cuán arraigado estaba en la ideología sionista el concepto de “transfer” de población, y por otro lado, se apoya en la reconstrucción del cuadro histórico que hace Khalidi en *All that Remains* .

En cuanto a la revisión del trabajo de los “nuevos historiadores” propiamente tal, leemos lo que sigue: “Podríamos haber tenido un avance político en la batalla por la memoria de Palestina en la década de 1980 con la aparición de la denominada «nueva historia» en Israel. Éste fue el intento de un pequeño grupo de historiadores israelíes de revisar la versión sionista de la guerra de 1948. Yo era uno de ellos. Sin embargo, nosotros, los nuevos historiadores, nunca contribuimos de forma significativa a la lucha contra la negación de la Nakba , pues evitamos la cuestión de la limpieza étnica y, en un gesto típico de los historiadores diplomáticos, nos concentramos en los detalles. Pese a ello, al usar principalmente archivos militares israelíes, los historiadores revisionistas sí consiguieron demostrar cuán falsa y absurda era la afirmación de que los palestinos se habían marchado «por decisión propia», ya que lograron confirmar muchos casos de expulsión masiva de aldeas y ciudades y revelaron que las fuerzas judías habían cometido un número considerable de atrocidades, incluidas varias masacres. (...) Una de las figuras más conocidas que escribieron entonces fue Benny Morris. Dado que su trabajo se basó exclusivamente en documentos de los archivos militares israelíes, Morris terminó proponiendo una imagen muy parcial de lo que había ocurrido sobre el terreno. Con todo, eso ya fue suficiente para que algunos lectores israelíes entendieran que la «huida voluntaria» de los palestinos era un mito y que la idea de que en 1948 su país había librado una guerra «moral» contra un mundo árabe hostil y «primitivo» tenía serios defectos y, posiblemente, era por completo insostenible. (...) El cuadro era parcial porque Morris aceptó literalmente e incluso como verdad absoluta

todo lo que decían los informes militares que encontró en los archivos israelíes. (...) Si Morris y otros autores hubieran usado fuentes árabes o acudido a la historia oral, habrían logrado una mejor comprensión de la planificación sistemática que sustentó la expulsión de los palestinos en 1948 y, por tanto, hubieran podido ofrecer una descripción más veraz de la enormidad de los crímenes cometidos por los soldados israelíes” (pp.13-14).

A esta luz es que Pappé ve la necesidad de ir más allá de las descripciones históricas, para reorientar el trabajo de la “nueva historia” hacia un cambio de paradigma que consiste, en primer lugar, en inscribir el caso palestino en una serie de acontecimientos que tienen relación con ese modo de operar en política que sólo el siglo XX tuvo la “fortuna” de conocer, a saber: el exterminio. Y en segundo lugar, consiste en examinar el régimen discursivo y los dispositivos ideológicos que han posibilitado la negación y el olvido de la Nakba.

El paradigma de la limpieza étnica

Para sostener que lo que ha ocurrido en Palestina es efectivamente una limpieza étnica, Pappé toma las definiciones del concepto en su más amplio espectro, desde organizaciones políticas como ONU o el Departamento de Estado de EEUU, enciclopedias de reconocido prestigio como Hutchinson, pasando por definiciones populares como las que aparecen en la enciclopedia virtual Wikipedia (a la que le atribuye la validez como definición popular, ya que en ésta, son los mismos usuarios quienes introducen los textos), hasta las definiciones académicas, como las que aparecen en los trabajos de Drazen Petrovic, uno de los más reconocidos expertos en el tema. De todas ellas, el autor extrae elementos comunes que encajan uno a uno con el Plan Dalet, que fuera el plan maestro de las milicias sionistas para la conquista de Palestina: “..., la limpieza étnica es una política bien definida de un grupo particular de personas para eliminar sistemáticamente de un territorio dado a otro grupo de personas por razones de su origen nacional, étnico o religioso. Una política semejante es violenta, y con frecuencia, se conecta con operaciones militares” (Petrovic, citado en p.19). “La enciclopedia Hutchinson define la limpieza étnica como la expulsión mediante la fuerza con el fin de homogeneizar una población, heterogénea desde el punto de vista étnico, en una región o territorio particular. El propósito de la expulsión es causar la evacuación de tantos residentes como sea posible, por todos los medios a disposición del expulsor, incluidos los no violentos,...”. (...) “Esta definición es también aceptada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, cuyos expertos añaden que parte esencial de la limpieza étnica es la erradicación, por todos los medios disponibles, de la historia de una región. El método más común es el de una despoblación dentro de «una atmósfera que legitima actos de castigo y venganza». El resultado final de tales acciones es la creación de un problema de refugiados” (p.20). “La comisión de Derechos Humanos de la ONU (UNCHR por sus siglas en inglés) vincula el deseo de un Estado o un régimen de imponer un dominio étnico en un área étnicamente variada (la creación de una Gran Serbia en los Balcanes, por ejemplo) recurriendo a expulsiones y otras acciones violentas. Tal y como los define el informe de la UNCHR, los actos de limpieza étnica incluyen «la separación de los hombres de las mujeres, la detención de los hombres, la voladura de casas» y la posterior repoblación de las viviendas restantes con miembros de otro grupo étnico. En ciertos lugares de Kosovo, señalaba el informe, las milicias musulmanas opusieron resistencia: donde esta resistencia fue tenaz, la expulsión estuvo acompañada de masacres. (...) El Plan D de Israel en 1948, (...), contiene un repertorio de métodos de limpieza que encajan, uno a uno, en los medios que la ONU describe en su definición de limpieza étnica. Y ese plan constituye el trasfondo de las masacres que acompañaron la expulsión masiva” (p.21).

Proponer el paradigma de la limpieza étnica, tiene varias implicancias importantes para comprender lo que viene teniendo lugar en Palestina desde 1948, tanto desde un punto de vista historiográfico como teórico político. Primero, porque supone una interrupción de toda narrativa oficial, ya sea palestina o israelí, lo que significa salir de la polémica para situarse en la crítica. “Los dos relatos históricos oficiales que compiten por dar cuenta de lo que ocurrió en Palestina en 1948 ignoran el concepto de limpieza étnica. Mientras la versión oficial israelí-sionista sostiene que la población nativa abandonó «voluntariamente» el país, los palestinos hablan de la «catástrofe», la Nakba, que se abatió sobre su pueblo, lo que en cierto sentido, también resulta una forma elusiva de referirse a lo ocurrido, pues se concentra más en el desastre en sí que en quiénes o qué lo causaron. El término Nakba se adoptó, por razones comprensibles, en un intento de contrarrestar el peso moral del Holocausto judío (la Shoah), pero al dejar fuera a sus agentes, quizá haya de algún modo contribuido a la negación continua de la limpieza étnica en 1948 y las décadas posteriores”

(pp.16-17).

Segundo, porque sostener el concepto de limpieza étnica como telón de fondo para comprender la historia contemporánea de Palestina, supone su inscripción en la lógica del exterminio. En este sentido, el nazismo, el sionismo y la política de Milosevic, por nombrar algunos, serían parte de la misma lógica. Sabemos, desde los trabajos de Hannah Arendt de fines de los años 50', hasta las recientes investigaciones de Giorgio Agamben, que la lógica del exterminio ocupa el centro de la reflexión política contemporánea. En consecuencia, hacer una historia de la limpieza étnica de Palestina, bajo esta perspectiva, es en definitiva, una contribución a la historia de la problemática del exterminio, y significa al mismo tiempo, situar a Palestina como un referente de primera importancia para la filosofía política actual.

1. Reseña de: Pappé, Ilan. *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica, 2008.

* Politólogo, Académico del Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

CULTURA

Poemas

Por Javier Karmy *

Falastine

Tres banderas, tres religiones,
Balazos, muerte, dolor.

Mi país, el de mí sangre
Lo diseminan, como agua entre manos

Mí país, el de mí sangre,
Lo desangran, resistiendo

Mí país, el de mí sangre
Está explotando, sin lugar

Mí país, el de mí sangre
Lo matan de adentro, asesinos afuera

*Negro de luto, blanco del cielo,
Verde esperanza, rojo de sangre*

Cuántas balas irán a matar
A una piedra, a un Olivo

Cuántas balas irán a matar
A Cisjordania, Gaza o Jerusalén

Mí país, el de mí sangre
Lo hicieron mierda, los viejos de siempre

Mí país, el de mis abuelos
Lo cercenan, muerte, sangre, muerte

*Negro de luto, blanco del cielo,
Verde esperanza, rojo de sangre*

Qué es lo peor que te puede pasar
Quedarte sin casa, sin tu país

Y yo que sueño con Palestina,
O lo poco que queda del de mí sangre

Este país, el de mis abuelos
Lo hicieron pedazos, los viejos de siempre

Mí país, el de los cuatro colores
Sangre, sangre, sangre, sangre

*Negro de luto, blanco del cielo,
Verde esperanza, rojo de sangre*

Fuma tranquilo ese cigarro
Mientras te cuentan algo de Palestina

Los palestinos se están muriendo
Muerte de hambre,
Asesinos de guerra,
Lo hicieron mierda,
los viejos de siempre
Y ahora qué hago yo,
¡Y ahora qué hago yo!
Cantándole a nada
Mí país dividido, el de mis abuelos

*Negro de luto, blanco del cielo,
Verde esperanza, rojo de sangre
Falastine, Falastine, Palestina, palestinos*

Jerusalén

Entre las bombas de muerte
Se vive corriendo
Entre las balas de suerte
Hay niños con miedo

Entre los tanques podridos
Se vive corriendo
Entre ataques sorpresivos
Hay madres con miedo

Entre la sangre derramada
Se vive corriendo
Entre los muertos con esperanza
Hay padres con miedo

Entre la fe y las balas
Se vive con miedo
Entre la Franja de Gaza
Se vive en Palestina

Entre los ojos de tres dioses
Se vive corriendo
Entre "La hoja de Ruta"
Hay madres muriendo

Entre Cisjordania y la Intifada
Se vive corriendo

Entre terroristas y murallas
Hay padres muriendo

Entre la ocupación militar
Se vive con miedo
Entre Israel y el Tío Sam
Se vive en Palestina

Jerusalén: ¿Cuándo lograrás la Paz ?
Jerusalén: no pierdas la Esperanza
Jerusalén: Recibe nuestro canto
Jerusalén: No pierdas tu tierra
Jerusalén: Resistencia Palestina

* Periodista, Universidad Alberto Hurtado.